

TERCERAS JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA SOCIAL
11, 12 y 13 de mayo de 2011
La Falda, Córdoba - Argentina

Mesa 4: Familias, mujeres y género

Autora: Verónica Norando

Inserción Institucional: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras

Situación de revista: Profesora de Historia: Ayudante de primera (interino): doctoranda en historia, Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Dirección Particular: vero_clio@yahoo.com.ar

Dirección institucional: Puán 480, CABA, CP; 1406 hisydep@filo.uba.ar

Autora: Ludmila Scheinkman

Inserción Institucional: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras

Situación de revista: Estudiante de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Dirección institucional: Puán 480, CABA, CP; 1406 hisydep@filo.uba.ar

Título:

“Trabajadoras en huelga. Gratry, Nueva Pompeya, 1936. Clase, género y roles sexuales en conflicto”

Los estudios sobre género y clase en los abordajes sobre movimiento obrero han estado escindidos durante largo tiempo, entre otras cosas, porque se ha interpretado que las categorías de clase social y de género no eran compatibles. En la mayor parte de los estudios se hacía hincapié en las causalidades unilaterales¹. En la década del '80, haciéndose eco de las discusiones del socialismo feminista con el feminismo radical², aparecen en Argentina los trabajos pioneros de Mabel Bellucci y Cristina Camusso que buscaban integrar las relaciones de clase y de género³. En la década del '80 y especialmente en la del '90, los estudios de género se expandieron y diversificaron en nuevos temas y problemáticas. Aunque no se

¹ Hay estudios que han abordado la problemática haciendo hincapié en la determinación de clase o en la de género, de forma excluyente. Se puede ver esta interpretación de antagonismo desde el punto de vista de género en MacKinnon, Catherine A., *Hacia una teoría feminista del estado*, Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de la mujer, 1989, p. 37. Desde el punto de vista de clase, un ejemplo es el marxismo estructuralista de Womack JR, John, “On Labor History, Material Relations, Labor Movements and Strategic Positions: A Reply to French and James (As nice and Civil as I Can make It)”, en *Labor: Studies as Working-Class History of the Americas*, Volume 5, Issue 2, 2008.

² Hartmann, Heid; “El infeliz matrimonio entre marxismo y feminismo”, en *Cuadernos del Sur*, N°5, Bs. As., 1987. Young, Iris; “Marxismo y feminismo: más allá del matrimonio infeliz (una crítica al sistema dual)”, en *El cielo por asalto*. Año II, N°4, Ot/Inv 1992. Tavares, Manuela, Mathee, Deidré, Magalhaes, María José y Coelho, Salomé, “Feminismo(s) y Marxismo: ¿una boda mal lograda?”, en http://www.insurrectasy punto.org/index.php?option=com_content&view=article&id=1696:feminismos-y-marxismo-iuna-boda-mal-lograda&catid=4:notas&Itemid=4.

³ Dora Barrancos ofició como Directora del Proyecto de Mabel Bellucci y Cristina Camusso, "Articulación de clase y género en las luchas de las mujeres anarquistas", CONICET, 1987-1989.

ahondó específicamente en su vinculación con la noción de clase, los avances sobre la temática de las mujeres en el mundo de los trabajadores han abordado tangencialmente aspectos sustanciales para pensar la relación entre género y clase, aún cuando hayan evitado problematizar en esos términos las reflexiones. En este sentido debemos mencionar los aportes de Mirta Lobato y otros investigadores⁴, que incorporaron a la mujer en sus análisis sobre la cultura del trabajo. Perspectivas recientes han instado a incorporar una mirada que contemple solidariamente la perspectiva de género y de clase. Dicho en palabras de Daniel James y John French, la *generización del concepto de clase*⁵. En línea con estas nuevas investigaciones se inscribe el presente trabajo⁶.

Mediante un estudio de caso, la “Huelga de los Conventillos” de 1936 en los Establecimientos Americanos Gratry, fábrica textil especializada en hilandería de algodón, ubicada en el barrio porteño de Nueva Pompeya⁷, este trabajo pretende involucrar la dimensión de género en los estudios sobre movimiento obrero en el entendimiento de que las y los trabajadores son sujetos que nacen en el marco de clases sociales determinadas y actúan en un contexto generizado que prescribe ciertos roles, aunque la apropiación biográfica permite distintas formas de reproducción de los mismos y, también, resistencias. Este estudio se aboca a echar luz sobre las relaciones de género al interior del mundo obrero sexuado que llevó adelante este conflicto.

⁴ Ver entre otros: Lobato, Mirta, *La vida en las fábricas: trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Beriso (1904-1951)* Prometeo, Bs. As., 2001, *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*, Edhasa, Bs. As., 2007. James, Daniel, *Doña María: historia de vida, memoria e identidad política*, Manantial, Bs. As., 2004, Suriano, Juan, “La huelga de inquilinos de 1907 Bs. As.”, en Diego Armus (comp.) *Sectores populares y vida urbana*, Bs. As., 1984. Queirolo, Graciela, “Las mujeres y los niños en el mercado de trabajo urbano (Bs. As., 1890-1940)”, en Recalde, H. E. (comp.), *Señoras, universitarias y mujeres (1910-2010)*, Grupo Editor Universitario, Bs. As., 2010. Alcaraz, Barrancos, Dora, *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Contrapunto, Bs. As., 1990, “Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el periodo de entreguerras”, en Devoto, F. y Madero M. (comps.), *Historia de la vida privada en la Argentina*, Taurus, Bs. As., 1999.

⁵ French, John y James, Daniel, “The Travails of Doing Labor History: The Restless Wanderings of John Womack Jr”, en *Labor: Studies as Working-Class History of the Americas*, Volume 4, Issue 2, 2008.

⁶ D’Antonio, Débora y Acha, Omar, “La clase obrera “invisible”: imágenes y participación sindical de las obreras a mediados de la década de 1930 en Argentina”, en Halperin, P. y Acha, O. (comps.) *Cuerpos, géneros e identidades*, Signo, Bs. As., 2000. Pascucci, S., *Costureras, monjas y anarquistas. Trabajo femenino, Iglesia y lucha de clases en la industria del vestido (Bs. As. 1890-1940)*, RyR, Bs. As., 2007; Lobato Mirta, “Mujeres obreras, protesta y acción gremial: los casos de la industria frigorífica y textil en Berisso” en Barrancos Dora *Historia y género*, CEAL, Bs. As., 1993; Rodríguez, Florencia “¿Masculinidad Clasista? Aportes a un debate abierto en el campo de la historia latinoamericana contemporánea”, en *Fazendo Genero 2010, Diasporas, Diversidades e Deslocamentos*, UFSC, Florianópolis, Agosto en 2010. Palermo, Silvana, “¿Trabajo masculino, protesta femenina? La participación de las mujeres en la gran huelga ferroviaria de 1917” en María Bravo, Fernanda Gil Lozano, Valeria Pita (comps.) *Historias de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina. S. XIX y XX*, Universidad Nacional de Tucumán, 2007

⁷ Serulnicoff, Gabriel, et. al., *La huelga de los conventillos de Pompeya. Lucha obrera en la textil Gratry en 1936*, Grupo de Investigación Histórica de Nueva Pompeya, Bs. As., 2009, p. 12.

La historia y el protagonismo de las mujeres han sido oscurecidos por una mirada fundamentalmente centrada en prácticas de varones que fueron presentadas como la totalidad, el universal y la norma del movimiento obrero⁸, y los estudios de mujeres buscaron revertir esto, pero cayeron en la mayoría de los casos en la sustitución de la mujer por el género, incorporando a la mujer como un objeto de estudio en sí⁹. Los estudios de género, en cambio, implican entenderlo como una relación social¹⁰, señalando que los roles sexuales se construyen siempre en relación a su opuesto, en un contexto social determinado¹¹. No se trata de visibilizar a la mujer en la historia universal masculina sino hacer otro tipo de historia y visibilizar las relaciones de género en el marco del conflicto social estudiándolas de manera complementaria a las relaciones de clase, marcando la doble opresión de la mujer trabajadora. Hay una obliteración de las relaciones de género en la historiografía sobre movimiento obrero en la Argentina y en particular de las trabajadoras de la industria textil. Débora D'Antonio y Omar Acha, en uno de los pocos estudios sobre los conflictos en la industria textil, afirman que “se operó en general una invisibilización de la participación femenina en la fuerza de trabajo, y aún más respecto de la intervención de ellas en los conflictos sindicales y políticos”¹². A lo que hay que agregar, que se oscurecieron las relaciones de género. La escasez de estudios sobre el gremio textil¹³, donde la mayoría de la mano de obra era femenina, es ejemplo de esto, puesto que en la historia tradicionalmente reconstruida por y para los hombres ha prevalecido un sentido común, en la Argentina, que ve al textil como un gremio “poco combativo” por la “poca predisposición sindical de la mayoría femenina y juvenil”¹⁴. La huelga en la casa Grady ha sido, por esto mismo, escasamente estudiada.¹⁵

El corpus documental incluye documentos de tipo cuantitativo (las estadísticas del Boletín Informativo del Departamento Nacional del Trabajo (DNT), y cualitativo: periódicos obreros

⁸ Rodríguez, Florencia, “¿Masculinidad Clasista?...” *op. cit.*

⁹ Valobra, Adriana (2005). “Algunas consideraciones acerca de la historia de las mujeres y género en Argentina”, en *Nuevo Topo*, n° 1.

¹⁰ Pita, Valeria S., “Estudios de género e historia. Situación y perspectivas”, en *Mora*, n°4, Bs. As., 1998, p 77

¹¹ Scott, Joan, “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en Amelang, James y Nash, Mary, compiladores. *Historia y género: las mujeres en la Europa Moderna y contemporánea*, Ediciones Alfons el Magnanim, Valencia, 1990.

¹² D'Antonio y Acha, *op. cit.* p. 232.

¹³ Como excepciones podemos mencionar los trabajos de Mirta Lobato y D'Antonio y Acha, así como a Ceva, Mariela, *Empresas, trabajo e inmigración en la Argentina. Casos de la Fábrica Argentina Alpargatas y Algodonera Flandria (1887-1955)*, Biblos, Bs. As., 2010 y Ceruso, Diego, *Comisiones internas de fábrica. Desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de estado de 1943*, PIMSA, Bs. As., 2010.

¹⁴ Di Tella, Torcuato, “La Unión Obrera Textil, 1930-1945”, [Desarrollo Económico, Vol. 33, N° 129, Bs. As., 1993](#), págs. 110-136. Ver también, por ej., Bergquist, Charles, *Los trabajadores latinoamericanos. Estudios comparativos de Chile, Argentina, Colombia y Venezuela*, Siglo XXI, Colombia, 1988, pp. 158-59 y 165.

¹⁵ Los únicos estudios al respecto son el cuadernillo editado por el Grupo de Investigación Histórica de Nueva Pompeya, y a nivel académico, el trabajo ya citado de D'Antonio y Acha.

–*El Obrero Textil* (EOT), órgano gremial de la UOT, *Semanario de la CGT-Independencia* (órgano de la Confederación General del Trabajo (CGT)-Independencia), *La Vanguardia* (LV), *La Protesta* (LP), *La Obra* (LO) y entrevistas orales a vecinas de Nueva Pompeya y familiares de trabajadoras de la fábrica Gratry.

1. La “Huelga de los Conventillos”

Establecimientos Americanos Gratry era una fábrica textil especializada en hilandería de algodón, ubicada en el barrio de Nueva Pompeya. En términos de mano de obra ocupada podemos sostener que era una fábrica de tamaño medio ya que contaba con más de 800 trabajadores de los cuales la mayoría eran mujeres¹⁶. Asimismo, en el predio de la fábrica vivían unas 200 familias que se empleaban allí, en viviendas humildes denominadas “conventillos” construidos por la empresa.¹⁷ El resto de los trabajadores residía en los barrios aledaños, cuya actividad y comercio estaban fuertemente ligados a las fábricas textiles de la zona. Por esto mismo la huelga de la casa *Gratry* de 1936 es recordada como la “Huelga de los Conventillos”.

Según relatan LV y EOT, el lunes 20 de abril de 1936, un grupo de obreras canilleras, se presentaron al director de la fábrica para pedir aumento salarial. Sus salarios no llegaban a los \$2 diarios, siendo en general de \$0,80, \$0.90 y \$1 por día¹⁸. Las estadísticas del DNT indican, para la *Gratry*, un sueldo promedio de \$5 para los hombres, y \$3,50 para las mujeres¹⁹. Sin embargo, los salarios debían ser inferiores puesto que el pliego de reivindicaciones presentado por la UOT al DNT indicaba que se pedía un aumento del salario mínimo de los hombres a \$4,50 y de las mujeres a \$3,50, lo cual no es aceptado por la empresa que ofrece en cambio, \$4,25 para los hombres y \$3,25 para las mujeres²⁰. El conjunto de los periódicos obreros señalan que los salarios que percibían las obreras de Gratry eran “los salarios más bajos que se perciben en la industria”²¹. Esto puede corroborarse a partir de las estadísticas del costo de vida que publica el DNT para abril de 1936. Los gastos presupuestarios de una familia obrera compuesta de matrimonio y tres hijos menores de catorce años eran de \$133,89, y el sueldo

¹⁶ Así lo afirma Di Tella, *op. cit.*, p. 6.

¹⁷ Periódico Semanal de la CGT-Independencia, Año III, N° 120, Bs. As., 31 de julio de 1936, p.3. Aquí se afirma que 200 familias obreras vivían dentro del predio de la fábrica de lo que podemos deducir que alrededor de la mitad de los trabajadores de Gratry vivían dentro del predio.

¹⁸ LV, Año XLIII, N° 10449, Bs. As., 20 de abril de 1936, p. 4. Los datos salariales corresponden a EOT, Año IV, N°11, Bs. As., 1 de Mayo de 1936, p. 3. LV habla de \$0,50, \$0,70 y \$1, ver LV, Año XLIII, N°10457, Bs. As., 29 de abril de 1936, p. 4

¹⁹ “Resumen general de los conflictos registrados en 1936”, Departamento Nacional del Trabajo, Boletín informativo, año XYX, N.º 206-07, Época VI, Bs. As., Victoria 618, Marzo y Abril de 1937.

²⁰ EOT, Año V, N°12, Bs. As., octubre de 1936, p. 2

²¹ Ver por ejemplo: “pues ha de saberse que esta casa es la que paga los salarios más bajos que se perciben en la industria”, LV, Año XLIII, N° 10449, Bs. As., 20 de abril de 1936, p. 4

promedio del jefe de hogar era de \$120, es decir \$4 diarios²². Efectivamente, el salario de las obreras canilleras, según indicaban los huelguistas, se ubicaba muy por debajo del costo de vida que la repartición estatal reconocía. El director de la fábrica, en lugar de atenderlas, las despidió “alegando escases de trabajo”²³. Los trabajadores respondieron proponiendo el reparto de turnos de trabajo, pero la empresa ratificó los despidos.

Ante este episodio, se presentó ante la dirección una delegación compuesta por varios miembros de la Comisión Interna de la fábrica, para solicitar la revocación de los despidos; la solicitud no fue atendida. La Comisión Interna decidió paralizar el trabajo en todas las secciones y gestionar, nuevamente, la reincorporación de las despedidas. Caso contrario, llamaría a la huelga²⁴. Los obreros dieron cuenta de estos hechos al Comité Directivo (CD) de la UOT que “enseguida tomó intervención en el mismo”²⁵ y convocó al personal de la fábrica a una Asamblea General en la cual se resolvió presentar a la empresa un pliego de condiciones que manifestaba el deseo de mejorar las condiciones de trabajo y, a su vez, la reincorporación de las despedidas. Asimismo, para dirigir el movimiento se nombró un amplio Comité de Huelga. El pliego de condiciones no fue bien recibido por la empresa, que comenzó a aplazar la cuestión hasta que terminó rechazando las demandas. Después de las fracasadas gestiones directas, el CD de la UOT dio intervención al DNT. Aún así, la dirección respondió abiertamente que no quería tratar el pliego de reivindicaciones. Mientras tanto, aumentaba día a día el número de los despidos²⁶. A partir de las gestiones de la UOT ante la agencia laboral, se logra presentar el pliego de reivindicaciones a la empresa, que acepta ciertas condiciones referidas a los aumentos de salarios pero, rechaza la reincorporación de los despidos²⁷. Esto es repudiado por los huelguistas, que sostienen como única condición para el levantamiento de la huelga la reincorporación de los despidos. Fracasadas las gestiones, el DNT se desentiende del asunto y la huelga prosigue.

Los periódicos obreros hablan a grandes rasgos de 800 obreros huelguistas. Según las estadísticas del DNT, al iniciarse el conflicto, los huelguistas eran 725, de los cuales 435, es

²² El DNT aclara que “no afirma que la composición presupuestaria satisfaga las necesidades del tipo de familia considerada, sino que refleja la situación real de los trabajadores que se encuentran en las condiciones de remuneración y composición familiar indicadas”. DNT, Boletín informativo, año XVIII, N.º 196-197, Época VI, Bs. As., Victoria 618, Mayo y Junio de 1936, p. 40608.

²³ LV, Año XLIII, N° 10449, Bs. As., 20 de abril de 1936, p. 4

²⁴ LV, Año XLIII, N° 10450, Bs. As., 21 de abril de 1936, p. 4

²⁵ LV, Año XLIII, N° 10449, Bs. As., 20 de abril de 1936, p. 4. La asamblea fue realizada el 21 de abril, ya que la policía la prohibió el día 20.

²⁶ Periódico Semanal de la CGT Independencia, Año III, N° 117, Bs. As., 10 de julio de 1936, p. 2

²⁷ Trabajo aparte merece el análisis de la intervención del DNT en el conflicto. Al respecto ver los intercambios entre la UOT y el DNT, transcritos en EOT, Año V, N°12, Bs. As., octubre de 1936, p. 2

decir el 60%, eran mujeres y 290, el 40% eran varones. El DNT no registra la presencia de menores, pero los documentos de carácter cualitativo dan cuenta de su participación. En una comunicación dirigida al DNT el 12 de mayo de 1936, por su parte, los representantes locales de *Gratry* informaban que al día de iniciado el “abandono del trabajo” habían concurrido al trabajo 621 trabajadores, de los cuales 306 eran mujeres, 264 eran hombres y 51 eran menores. La cantidad de trabajadores, según la patronal, había sido, en el trimestre un término medio de 680 trabajadores, y registraban 280 habitantes de las casas obreras²⁸. Los distintos documentos utilizados, sea de fuentes obreras o patronales, no distinguen claramente entre el conjunto de los trabajadores y el porcentaje de adhesión a la huelga, usando indistintamente “trabajadores” y “huelguistas” como sinónimos. Esto indicaría, en principio, un nivel de adhesión masivo. Hecha esta salvedad metodológica, indicamos a continuación los índices de participación desagregados por sexo. Las divergencias en las cifras planteadas, tanto por el DNT, como por la patronal dan cuenta de que los datos deben ser interpretados de modo indicativo.

Participación en la huelga

	Huelguistas	Mujeres	%	Varones	%	Menores	%
DNT	725	435	60	290	40	-	-
Patronal de Gratry	621	306	49,3	264	42,5	51	8,2

Fuente: elaboración propia en base a datos del DNT y EOT²⁹.

La huelga duró casi 4 meses. Se registraron heridos y detenidos. Según EOT, la nula intervención del Estado, la tenaz intransigencia de la empresa y la represión fueron los causantes de la derrota del personal de *Gratry*. A principios de septiembre, el Comité de Huelga, ante la imposibilidad de convocar una asamblea, decidió darla por terminada³⁰.

2. Clase y Género: ¿Una complementariedad pertinente?

2.1 Femenidad y clase: el trabajo de la mujer

La identidad de género de las trabajadoras contribuye a la constitución de su conciencia como obreras. Muchas características genéricas de las trabajadoras las llevan a la lucha política por sus reivindicaciones específicas, como la aplicación de las leyes protectoras de maternidad. Más allá de que estas también pueden convertirse en reivindicaciones masculinas, en los varones son percibidas más bien de manera complementarias. En los reclamos de las mujeres

²⁸ Transcripto en EOT, Año V, N°12, Bs. As., octubre de 1936, p. 2

²⁹ “Resumen general de los conflictos registrados en 1936”, Departamento Nacional del Trabajo, Boletín Informativo, año XIX, N.º 206-07, Época VI, Bs. As., Victoria 618, Marzo y Abril de 1937. Transcripto en EOT, Año V, N°12, Bs. As., octubre de 1936, p. 2

³⁰ Informe y Balance del Comité de Huelga de la casa *Gratry*, Bs. As., Septiembre de 1936, p. 2

se observa una primacía de su calidad de reproductoras de la vida en la defensa de los derechos como productoras. Así, las dimensiones privadas y públicas se entremezclan en la constitución de la conciencia y el accionar político.

El universo obrero entrañó contradictorias imágenes de las trabajadoras en la sociedad contemporánea. En la década del '30 se amplió la difusión del ideal de la familia burguesa, y el rol que le tocaba a la mujer era el de “reina del hogar”³¹, es decir, encargada de la reproducción y sólo de la reproducción de la vida. El rol del hombre era el de proveedor. No se ocupaba de la casa, pero sí tenía el deber de llevar el dinero que administraba la mujer³². Esta normativa entra en contradicción particularmente con la realidad de la clase obrera.

En el mundo de los trabajadores, “tanto el trabajo femenino como el trabajo infantil contradecían las identidades sociales normativas de *masculinidad-proveeduría*, de *feminidad-maternidad* y de *niñez-hijo-alumno*”³³, ya que, por los reducidos salarios, el hombre no alcanzaba a cumplir su rol de proveedor y la mujer tenía que transgredir su rol de “reina del hogar” y trabajar, complementando el salario del hombre. El incremento del trabajo femenino a lo largo de la primera mitad del siglo XX, se comprueba con la lectura de los censos de 1895, 1914 y 1947. En la ciudad de Buenos Aires, si en 1914, un 27.9 % de mujeres se desempeñaron en actividades industriales, comerciales y de servicios, en 1947, lo hicieron un 55.8%³⁴. Todo esto refleja, además, la gran importancia que fue adquiriendo el trabajo femenino tanto en el sector secundario como en el terciario.

En la industria textil, la mano de obra era en su mayoría femenina y, en muchos casos, las mujeres tenían que mantener el hogar o trabajar porque, como muestran las cifras del DNT, el sueldo del marido o del padre no alcanzaba. Razón también del extendido trabajo infantil³⁵.

Considerando cómo las ideologías de género a partir de las cuales los trabajadores y las trabajadoras de esta fábrica concibieron sus demandas y legitimaron su protesta, se propone que las demandas económicas y las relaciones de género concebidas por los trabajadores se entremezclan en la constitución de la conciencia obrera y los empuja a un conflicto largo y sufrido, violento y radicalizado, tanto en la lucha contra los “carneros” como en la lucha

³¹ Lobato Mirta, *Historia... op. cit.*

³² Sobre las construcciones sociales de la masculinidad se puede ver, entre otros, Michael Kimmel, “Homofobia, temor vergüenza y silencio en la identidad masculina” en Biblioteca Virtual, www.cholonautas.edu.pe; Menjívar Ochoa Mauricio “Masculinidad y poder” en *Espiga* N° 4, Julio-Diciembre de 2001

³³ Queirolo, Graciela, “Las mujeres.... op. cit. p. 91

³⁴ Graciela Queirolo, en *El trabajo... op. cit.* hizo un análisis de estos censos a partir de la lectura de Gino Germani.

³⁵ Suriano, Juan, “La huelga de inquilinos de 1907 Bs. As.”, en Diego Armus (comp.) *Sectores populares y vida urbana*, Bs. As., 1984. Queirolo, Graciela, *op. cit.*

contra los patrones. Puede afirmarse que, por un lado, la movilización en nombre de los derechos de género y, por otro lado, de las reivindicaciones del ámbito productivo, configuran la conciencia femenina como trabajadora y mujer. Esto se reforzaba desde el discurso de los dirigentes del sindicato donde vemos que se interpela a las mujeres trabajadoras desde su rol de madre y a su vez desde sus reivindicaciones de clase: “La UOT, se dirige a todas las obreras textiles para comunicarles y darles la línea de conducta que deben seguir frente a la aplicación de la Ley de Protección a la Maternidad (...). La Unión Obrera Textil invita a todas las obreras de esta industria a ingresar a sus filas para defender sus intereses de clase”³⁶.

En parte, la definición de Temma Kaplan de la conciencia femenina nos ayuda a comprender el fenómeno: “la conciencia femenina emana de la división del trabajo por sexos, que asigna a las mujeres la responsabilidad de conservar la vida”³⁷. A esto hay que agregar que la experiencia en su lugar en la producción y la participación política, termina de constituir la conciencia de la mujer obrera. Se hace hincapié en esto porque la definición de Kaplan incluiría tanto a las mujeres que pueden hacer realidad su rol de “reinas de hogar” como a las que no pueden hacerlo y entran en conflicto en la práctica. Si bien ambas son mujeres, su conciencia de sí es distinta y se construye de manera diferente³⁸.

Reivindicaciones que tienen que ver con la reproducción del hogar (protección a la maternidad), se entremezclan con demandas de la producción que competen tanto a mujeres como a varones (mejoramiento de salarios, licencia por enfermedad). Los reclamos específicos de la mujer contribuían a la conformación de su conciencia como trabajadora, mientras que el hombre las abordaba como cuestión complementaria. Esto es interesante para dar cuenta de cómo ambos roles sexuales se conjugan en la lucha, y viene a reafirmar el cumplimiento del mandato social establecido para hombres y mujeres³⁹. Al mismo tiempo, en la lucha, estos roles eran trasgredidos.

Las mujeres, al movilizarse en nombre del hogar y defender sus derechos como productoras, respetaban una ideología de género con la cual empresarios, trabajadores y Estado también

³⁶ Declaración de EOT en LV del 2 de junio de 1936, p. 4

³⁷ Kaplan, Temma *El caso de Barcelona, 1910-1918*, en J. S. Amelang y M. Nash “Historia y Género. Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea”, Ediciones Alfons El Magnánim, Valencia, 1990

³⁸ Para graficar cómo ambos aspectos configuran las reivindicaciones y el tipo de conciencia en la lucha citamos de ejemplo un comunicado de EOT publicado en LV Año XLIII, N° 10.534, Bs. As., 16 de julio de 1936, p. 4, “La Unión Obrera Textil reitera su llamado a la organización gremial de todos los textiles, especialmente a las mujeres, haciéndoles presente que solo unidos en una organización seria y responsable como la Unión Obrera Textil, se podrá conseguir la reforma de la ley de protección a la maternidad y el cumplimiento de la ley 11.729, de vacaciones pagas y sueldo íntegro en los casos de enfermedad, así mismo contribuirán a la tarea de conseguir un mejoramiento general de los salarios, tarea en que está empeñada la Unión Obrera Textil”.

³⁹ Un análisis de este tipo se puede ver en Lobato Mirta, “Mujeres obreras... *op. cit.*”

coincidían⁴⁰. ¿Al luchar por sus intereses de clase no comprometían las mujeres la lucha por su emancipación de género?⁴¹ La respuesta es un no rotundo. Aunque podría pensarse que en la defensa de sus reivindicaciones como trabajadoras favorecían las relaciones asimétricas de poder entre hombres y mujeres y reafirmaban los roles asignados a cada uno en la división sexual del trabajo, al mismo tiempo la defensa de derechos como la protección a la maternidad permitía a las mujeres continuar en el mercado laboral y no tener que abandonarlo al momento de ser madres, subvirtiendo la norma.

Justamente para defender sus intereses de género, las mujeres trabajadoras tenían que hacer cumplir sus derechos como productoras y la lucha de clases era necesaria para el avance de los derechos de las mujeres y sus reivindicaciones específicas. Por ejemplo, la lucha por la ley de protección de la maternidad y por el aumento de salario, muy inferior al de los varones, no se orientaba a que la mujer dejara de trabajar y se dedicara al hogar, sino que se defendía para compatibilizar la función de madre y trabajadora. Las palabras de Rosa pueden servir para visualizar esta cuestión con respecto al reclamo de mayor salario: “A las mujeres les pagaban menos, eso me contaba, que por eso luchaba, para trabajar en mejores condiciones...”⁴²

Así es que las mujeres de Gratra cuando luchaban por el derecho a la manutención del hogar obrero, luchaban por el derecho a seguir reproduciéndolo en mejores condiciones. Así es que el rol esencial de la mujer según la norma, el rol de madre, jugó un papel central en la constitución de la conciencia obrera de la mujer, lo que se plasma en que una de sus reivindicaciones históricas sea la protección de la maternidad y luego el cumplimiento de la ley, así como la construcción de guarderías en los lugares de trabajo. Esto hace pensar en la contradicción negativa entre ambos roles (ser obrera implica ir al trabajo y ser madre implica la necesidad incluso biológica de estar en el hogar), y la complementariedad positiva que se logra por la lucha y la legislación para la mujer, que los compatibiliza⁴³. Para ser madre plenamente, la mujer debe luchar por los intereses de su clase. Aquí se plasma la interrelación entre roles sexuales y determinación de las relaciones sociales de producción.

Historiográficamente, en los estudios tradicionales sobre movimiento obrero ha quedado fuera de foco el análisis de la existencia de un doble trabajo para la mujer y las desigualdades de género existentes, así como las diferencias en la distribución sexual del poder, como sostiene

⁴⁰ Ver el análisis que hace Silvana Palermo en “¿Trabajo masculino... *op. cit.* sobre entrevistas realizadas por la autora.

⁴¹ Esta pregunta se ha formulado Silvana Palermo en “¿Trabajo masculino... *op. cit.* y nos parece pertinente volverla a formular aquí por ser sumamente representativa de la complementariedad de las relaciones de género y clase.

⁴² Entrevista a Rosa Borillo realizada en diciembre de 2010

⁴³ Ver nota de Flora en La Obrera Textil 1938 en EOT, Año V, N° 24, Bs. As., p. 4.

la definición de Joan Scott: “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos; y, el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder”⁴⁴.

Con respecto a las relaciones sociales genéricas de poder, la mujer, en el ideal burgués, está confinada a determinados tipos de trabajo y debe realizarse en el hogar. Con respecto a las representaciones del trabajo femenino, en el discurso del movimiento obrero esta imagen del hogar como su ámbito por excelencia coexiste, con la visión de las fábricas como maquinarias infernales devoradoras de seres humanos donde mujeres y niños eran las víctimas más desgraciadas. La reivindicación de los derechos de la mujer como trabajadora coexiste sin negar la visión de “reina del hogar”.

Es interesante observar que, en tanto la retribución de la mujer fuera vista como un complemento del sueldo del marido o del padre, ya que ganaba la mitad por el mismo trabajo, no amenazaba ni su propio rol de mujer, ni el del hombre como proveedor primario del sustento. Esto se ve en las páginas de EOT, donde aparece la idea de un salario diferenciado para hombres y mujeres, donde el primero debía ganar lo suficiente para su sustento, no siendo esto un requisito en el caso femenino⁴⁵.

Esto manifiesta los límites en el movimiento obrero en la rama textil de la época, y los límites en el movimiento de mujeres. No aparece, ni en el pliego de reivindicaciones de la huelga de Gratry, ni en EOT de esos años en general, la consigna de “igual salario por igual trabajo”. Está fuertemente arraigada, incluso dentro del sector más consciente, la idea del distinto valor del trabajo del hombre y la mujer.

El entrecruzamiento entre las categorías de clase y de género aparece también en la relación antagónica de las obreras con los patrones. El vínculo patrón-obrero era distinto al vínculo patrón-obrera. Por un lado, las mujeres sufrían toda una serie de abusos específicos y diferentes a los vividos por los varones (desde el abuso sexual hasta la discriminación de género, por considerarlas seres inferiores). Rosa Borillo, hija de Elizabeth Famartino, importante activista en la huelga, relata: “Se abusaban mucho de las mujeres (...) iba el Chivo ese y le pegaba una patada en el culo a alguna, ahí, al pie de la máquina, si le parecía algo mal”⁴⁶.

Por otro lado, a los trabajadores se les pagaba más por causas tanto económicas como genéricas. El patrón aprovechaba el mandato social del trabajo complementario y transitorio

⁴⁴ Scott Joan, *op. cit.*

⁴⁵ Ver por ejemplo, EOT, Año V, N°12, Bs. As., octubre de 1936, p. 7

⁴⁶ Serulnicoff, *op. cit.* p. 15.

de la mujer, sumado a la visión general de su inferioridad en las tareas laborales, para pagarle menos, e ir reemplazando paulatinamente a hombres por mujeres en tareas cada vez más sencillas (las únicas que las mujeres podían llevar adelante), pero más insalubres, por la introducción de máquinas, como leemos en EOT⁴⁷.

Todo esto refuerza concepciones tradicionales sobre la debilidad y fragilidad del cuerpo femenino, a la vez que denuncia la opresión específica de la mujer en la fábrica. Al mismo tiempo, el trabajo doméstico de la mujer permitía al patrón pagar a los hombres salarios menores al costo de subsistencia, ya que la producción de alimentos, el cuidado de los niños, la limpieza, el lavado, etc., no se adquirirían en el mercado. “En suma, junto con el subconsumo, la producción doméstica cubre el desfase entre el costo de vida calculado a precios de mercado y el nivel de los salarios mínimos”⁴⁸.

Todo esto generaba una relación antagónica de la mujer con los patrones, distinta a la que oponía a los hombres de distinta clase entre sí. Al mismo tiempo, generaba conflictos y competencia entre hombres y mujeres de la misma clase porque los varones en muchos casos las consideraban una competencia desleal, que contribuía a rebajar el salario de todos en general y a aumentar el ejército de reserva de varones⁴⁹.

2.2 Ellas en la lucha; identidades y conciencias generizadas y clasistas

En la historiografía ha primado un sentido común que afirma que las mujeres no han participado en las luchas del movimiento obrero y más aún, que las industrias como la textil se han caracterizado por la pasividad y la poca predisposición a la lucha por la composición mayoritariamente femenina de su mano de obra.⁵⁰ En palabras de Torcuato S. Di Tella: “Se puede aquí intentar una hipótesis explicativa basada en la peculiar característica de la industria textil. Teniendo en cuenta la poca predisposición sindical de la mayoría femenina y juvenil”⁵¹. Por el contrario, aquí partimos de los estudios han comenzado a trazar un camino en el análisis de la participación femenina en los conflictos, las huelgas, los partidos: el ámbito público⁵².

Ahora bien, los estudios de caso muestran que argumentos como el de Di Tella caen en el terreno de los prejuicios, puesto que las fuentes nos hablan de una gran participación femenina en las luchas y una importante capacidad de organización y resistencia, como se

⁴⁷ EOT, Año IV, N° 11, Bs. As., mayo de 1936, p. 3

⁴⁸ Catalina Wainerman y Zulma Recchini de Lattes, El trabajo femenino en el banquillo de los acusados, p. 59

⁴⁹ Para ver graficado este tema en la documentación, ver cita 163 donde dice: “Hay, pues, en la organización gremial de las mujeres...”, en el apartado “relaciones inter-género/intra-clase.

⁵⁰ Di Tella Torcuato S., *op. cit.* Con lo que sí coincidimos con Di Tella es en la importancia que tenía en los conflictos de la industria textil la represión policial, que como se verá en este caso es de muchísima importancia.

⁵¹ Di Tella Torcuato S. *op cit.*

⁵² Ver cita 6.

demuestra en la casa Gratry. Nos encontramos con mujeres en las comisiones internas, comisiones de huelga, de ayuda, de propaganda, etc. Nos encontramos con mujeres despedidas, golpeadas y detenidas por participar en las protestas. Ahora bien, al mismo tiempo vemos que los periódicos obreros llaman constantemente a las mujeres a la lucha, como si estas no participaran. Una mirada superficial puede deducir de esto una baja participación femenina. Sin embargo, ¿cómo interpretamos estas voces? ¿Cómo medir la participación? ¿La mujer se involucraba en las luchas? Si lo hacía, ¿era en gran número o eran pocas? ¿Cómo era su participación? ¿Llegaban a ser dirigentes? ¿Qué roles asumían en los conflictos? ¿Qué relación tenían con sus compañeros varones y con los patrones? A partir de esto, ¿cómo se constituye su conciencia y su identidad de clase y de género?

2.2.1 Las huelguistas. Su participación y militancia

El Comité de Huelga, en su informe y balance de la lucha, describe de este modo la participación de las mujeres y los niños en la huelga: “El mayor heroísmo en esta lucha les corresponde a las compañeras y niños, (...) que se lanzaron a la lucha despreciando los peligros (...) más de un centenar de madres, menores y ancianas.”⁵³

Esta afirmación, proveniente de una voz masculina (la que prima en EOT), obliga a replantear el lugar de la mujer en las luchas. Frente a la materialidad de la lucha, las representaciones tradicionales que pesan sobre el cuerpo de la mujer se derrumban. La mujer no está en el hogar, puesto que está en la calle defendiendo su hogar. Su cuerpo ya no parece débil, puesto que es capaz de soportar los embistes de la represión. La madre sale con los niños a la calle, y allí los educa en la lucha. Esto nos lleva a sostener que hubo una gran cantidad de mujeres en las luchas y su participación militante tiene que haber sido muy importante. Y esta ha sido invisibilizada por la historia masculinizada del movimiento obrero. Por un lado, tiene que quedar en claro que esta afirmación es válida, por lo pronto, para la industria textil. Habrá que investigar a fondo otras ramas de la industria, ya que el presupuesto básico de esta invisibilización, esto es, la pasividad femenina, se hunde ante el peso de la empiria. Estudios recientes están planteando la participación femenina en las huelgas desde la perspectiva de las relaciones de género, incluso en industrias mayoritariamente masculinas, como es el caso de los estudios de Silvana Palermo sobre las huelgas ferroviarias, y su participación en los partidos políticos, como estudia Adriana Valobra⁵⁴. En cuanto a la cuestión de la medición cuantitativa de la participación femenina, no se pretende aquí dar respuestas absolutas. Esto

⁵³ Informe y Balance, del Comité de Huelga de la casa Gratry, Bs. As., septiembre de 1936, p. 2

⁵⁴ Palermo Silvana, *op. cit.* y Valobra Adriana, *Del hogar a las urnas. Recorridos de la ciudadanía política femenina. Argentina 1946-1955*, Bs. As., Prohistoria, 2010

debe sopesarse en cada caso específico. Lo que sí puede afirmarse es que la mujer tiene un rol en todas las luchas, y corresponde a los análisis de caso especificarlo.

EOT habla de la participación de las mujeres en el Comité de Huelga, en las Comisiones que se armaron para sostenerla, en las acciones directas contra los empresarios y las y los carneros, en los boycotts, en la manutención material de los huelguistas, y en la comisión interna de la fábrica⁵⁵. Además, mantuvieron y expandieron la huelga a través de sus relaciones de sociabilidad en el barrio del cual obtuvieron un importante apoyo⁵⁶. La mujer era una activa militante que llevaba adelante el trabajo de base. En su mayoría, la exposición pública y la redacción de los periódicos se reservaban a los hombres. Sin embargo, la militancia femenina en las fábricas aparecía como fundamental⁵⁷. Entre las acciones directas y de base con participación femenina podemos incluir lo que LV describía con orgullo: “Valentía de las compañeras huelguistas el día miércoles que impidieron que saliera el camión con mercaderías”⁵⁸. Rosa Borillo recuerda: “Era brava mi mamá, se pasaba las noches cuidando que no sacaran los camiones de telas”⁵⁹.

Haciéndose eco de las reivindicaciones específicas de las mujeres en el gremio, se conforma una Comisión Femenina en el sindicato, y EOT, a partir de 1938 comienza a dedicarles una página del periódico: “La Obrera Textil”, donde aparecen cuestiones de gran interés para el análisis del rol de la mujer en el sindicato. Por ejemplo hay constantes llamados a las mujeres a enrolarse en sus filas y luchar por sus reivindicaciones⁶⁰. Esto fue advertido por Mirta Lobato, quien señala que esta preocupación por la participación femenina aparece en las publicaciones obreras, desde el punto de vista de los varones sindicalizados⁶¹. Sin embargo, las páginas de EOT están repletas también de llamados hacia los hombres a enrolarse en el sindicato⁶². Por esto mismo en el caso de Graty, no entendemos los llamados a la participación femenina como un índice de pasividad, sino que vemos que las apelaciones, tanto a hombres como a mujeres, expresaban la necesidad de construcción del sindicato⁶³.

⁵⁵ EOT, Año V, N° 12, Bs. As., octubre de 1936, p. 6

⁵⁶ Para ver el tema de las relaciones de sociabilidad entre las mujeres en los barrios obreros, véase Kaplan Temma, *op. cit.*

⁵⁷ Ver EOT, Año V, N° 12, Bs. As., octubre de 1936, p. 6

⁵⁸ LV, Año XLIII, N° 10.466, Bs. As., 9 de mayo de 1936, p. 4

⁵⁹ Serulnicoff, Gabriel, *op. cit.*

⁶⁰ EOT, Año V, N° 24, Bs. As., diciembre de 1938, p. 4, En La Obrera Textil (suplemento del periódico)

⁶¹ Lobato Mirta, “Mujeres obreras...” *op. cit.* p. 86.

⁶² EOT, Año N° , Bs. As., junio de 1937, año V, n° 16, p. 4

⁶³ Mirta Lobato, en “*Mujeres obreras, ...*” afirma que los llamados de los periódicos obreros a las mujeres a la militancia y la participación eran indicio de su poca predisposición a la participación. En este caso, como vimos, la participación femenina es mayoritaria.

Hay que tener en cuenta que para esta época, la UOT, si bien crecía y se fortalecía, no tenía aún inserción en muchas de las grandes fábricas.

Asimismo, si bien la participación femenina en las estructuras sindicales parece haber sido menor⁶⁴, Débora D'Antonio y Omar Acha, a partir del estudio de tres conflictos en la industria textil, señalan un grado importante de participación femenina en las huelgas⁶⁵. En el caso particular de la huelga de Gratry, como indican las cifras ya citadas del DNT⁶⁶ y los periódicos obreros, la participación femenina era mayoritaria. Además, cualitativamente, la participación de la mujer en la militancia gremial fue muy importante y no menor que la de los hombres, si bien ejerciendo diferentes roles sexuales.

2. 2. 2 El juego de los roles sexuales y de clase en la lucha: tensiones, solidaridades y antagonismos

Las determinaciones de género y de clase se entrecruzan y se ponen de manifiesto en los conflictos de la clase obrera contra el capital; una clase generizada, que contiene a hombres y mujeres que establecen distintos tipos de relaciones en su interior y con la clase opuesta. Para desentrañar este complejo social de relaciones de clase y de género en el ámbito público (la lucha en las calles, la huelga) y privado (el ámbito doméstico), ha surgido de la lectura de las fuentes la necesidad de construir categorías analíticas que faciliten la interpretación de estas relaciones y su entrecruzamiento.

Así es que se han delineado las siguientes categorías que pueden resultar útiles para el análisis de los conflictos laborales: a) Las relaciones *Inter-género/Inter-clase*, es decir entre personas de distinto género y de distintas clases: la mujer obrera y el patrón (o viceversa), que tiene una tendencia general al antagonismo que hace explícito, tanto en el conflicto abierto como en las situaciones cotidianas de tensión como lo es el maltrato hacia las obreras por parte de capataces y patronos. En este tipo de relación se encuentran distintos grados de asimetría en la distribución social del poder; b) Las relaciones *Intra-género/Inter-clase*, se dan entre personas del mismo sector genérico pero pertenecientes a distintas clases sociales: por ejemplo, las relaciones entre obreros y patronos y entre obreras y patronas, donde si bien hay una tendencia general al antagonismo, se pueden encontrar ciertos grados de solidaridad; c) Las relaciones *Inter-género/Intra-clase* son las que se establecen entre personas

⁶⁴ Lobato Mirta, *idem* P. 86, indica que en las Comisiones Femeninas impulsadas por la UOT “el grado de movilización alcanzado fue parcial”.

⁶⁵ D'Antonio Debora y Acha Omar, *op. cit.* p. 257.

⁶⁶ Como se indica en el apartado “La industria textil”, según las estadísticas del DNT, al iniciarse el conflicto los huelguistas eran 725, de los cuales 435, es decir el 60%, eran mujeres y 290 eran varones. “Resumen general de los conflictos registrados en 1936”, Departamento Nacional del Trabajo, Boletín informativo, año XYX, N.º 206-07, Época VI, Bs. As., Victoria 618, Marzo y Abril de 1937.

pertenecientes a distintos grupos genéricos, pero de la misma clase social: las relaciones entre obreros y obreras y entre patronos y patronas. Este tipo de relaciones contiene cierto nivel de tensión, pero priman los vínculos de solidaridad, si bien las relaciones de poder entre hombres y mujeres, siempre son asimétricas; y d) Las relaciones *Intra-género/Intra-clase*, son las que se establecen entre personas del mismo género y de la misma clase. Podemos poner como ejemplo las relaciones que se dan, por un lado, entre obreras, y entre obreros, y, por otro lado, entre patronos y entre patronas. Estas relaciones tienen una tendencia general hacia la solidaridad y una distribución social más horizontal de poder, pero pueden ser también de competencia o antagonismo cuando influye lo ideológico-político.

Se propone, por las características de este trabajo, hacer un análisis solo de las relaciones inter-género/intra-clase que se establecieron durante el conflicto, siguiendo la ya clásica definición de género de Joan Scott, complementándola con estas categorías que, incorporando las determinaciones de clase, permiten a nuestro entender dar cuenta del entramado de las relaciones de género en su globalidad y sus vínculos con la distribución del poder. En el marco de estas nuevas categorías se procederá a continuación a analizar las relaciones de género-clase en el conflicto de las obreras de Gratry.

Las relaciones Inter-género/intra-clase en “La huelga de los conventillos”

En el ámbito público de la huelga, si bien hubo un protagonismo rotundo de las mujeres, los hombres tuvieron igualmente una destacada participación. Los obreros (compañeros de trabajo) y los maridos de las trabajadoras que no trabajaban en la fábrica, brindaron su solidaridad a las mujeres, como relata Rosa Borillo: “Mi papa trabajaba en otro lado y estaba de acuerdo con lo que hacía mi mama porque las injusticias tampoco le gustaban, lo que pasa que como el no trabajaba ahí no intervenía en el problema viste pero...la ayudaba, y... mi mama se tuvo que ir inclusive un tiempo y todo, porque había mucha persecución”⁶⁷.

La solidaridad fue marcada. Pero las diferencias de género, en lo profundo de las concepciones que varones y mujeres tenían de ellos mismos, no se superaron. Un ejemplo de esto, como vimos, es que no se reclamara “igual salario por igual trabajo”. Esto mantenía la distribución asimétrica del poder entre hombres y mujeres, porque, si bien se trató de reducir la brecha salarial a favor de las mujeres, no se cuestionó, como vemos, la existencia de salarios desiguales según el género. Esto alimentaba que los hombres vieran a las mujeres como competidoras, ya que ellas por igual trabajo percibían la mitad del salario, e hipotéticamente, los empleadores las preferían por ello. Además, terminaban bajando el nivel

⁶⁷ Entrevista a Rosa Borillo realizada en diciembre de 2010.

salarial general, perjudicando a los varones que no podían cumplir su papel de proveedores. Este es un aspecto central en el problema del salario y el trabajo femenino en la visión de los varones⁶⁸.

Otra marcada diferencia de género en el ámbito público era que los hombres, siendo minoría, en general tuvieron un rol de dirigentes en el sindicato y en el conflicto, dedicándose las mujeres a las tareas de base, recolectar fondos, hacer propaganda, luchar contra las “carneras”, etc. A modo de ejemplo podemos mencionar que el Secretario General del sindicato era un hombre, Basilio Dimópulo, y fue quién se encargó de las negociaciones con la empresa y el DNT⁶⁹. EOT era consciente del problema: “Las mujeres no ocupan en nuestra organización el lugar que les correspondería de acuerdo con una representación en la industria. No tienen (...) participación en la dirección del sindicato”⁷⁰.

Como dijimos anteriormente, la mujer ocupa un papel en la militancia en la fábrica, mientras que los puestos en la jerarquía del sindicato parecen reservarse a los hombres. Si bien las mujeres tenían un papel fundamental en este trabajo de base en la fábrica enfrentándose al patrón, la mayor jerarquía que podían alcanzar en el sindicato era la participación en las Comisiones Internas. Este reconocimiento por parte de José Freikes (dirigente de la UOT) de la situación de la mujer en el sindicato se complementa con las denuncias permanentes de las mujeres de que sus compañeros les ponían trabas en el sindicato. Esto se ha visto también en otros análisis de este tipo como es el caso de la mujer en el Partido Comunista⁷¹. Esto se desprende también de las defensas de los dirigentes de la UOT frente a esta situación, que son indicadoras de la frecuencia con que esto debía ocurrir en la realidad: “Se dice, que a las compañeras no se les da oportunidad para que cumplan con su misión dentro del sindicato; si nos detenemos en las fábricas (...) veremos que es ella la que desempeña una misión muchas veces más importante que la del hombre”⁷². Haciendo un análisis de estas palabras se puede afirmar que, si bien, los hombres reconocían la importancia y la necesidad de la militancia femenina, no cedían espacios de poder. Esto implica la subordinación de las mujeres que no acceden a las jerarquías sindicales.

Asimismo, debemos señalar que, en el ámbito privado, la participación en la huelga generó tanto solidaridades como tensiones en el seno del grupo familiar. Solidaridades cuando primaba la identificación entre hombre y mujer, en tanto explotados, frente al capital.

⁶⁸ Ver EOT, Año II, N° 8, Bs. As., agosto de 1934, p. 3

⁶⁹ EOT, Año V, N°12, Bs. As., octubre de 1936, p. 2

⁷⁰ Esto decía José Freikes, dirigente de la UOT, en EOT, Año IV, N° 11, Bs. As., mayo de 1936, p. 11

⁷¹ Valobra Adriana, “*Del hogar...*” *Op. cit.*

⁷² EOT, Bs. As., Octubre 1936 año V, N° 12, p. 6

Tensiones, puesto que la lucha de la mujer implicaba la trasgresión de los roles al interior de la familia. Si la mujer luchaba, ¿quién se hacía cargo de la limpieza del hogar? Un ejemplo en que primaban las relaciones de solidaridad es el de Elizabeth Famartino, importante activista en la huelga. Su hija Rosa recuerda: “A mi mamá mi papá la dejaba participar [en la huelga], porque mi mamá tenía un carácter fuerte, a ella no le gustaba que la pisotearan. Mi papá la dejó. Él le decía: “mientras no te lleven presa...”⁷³. De esto se desprende que la mujer necesitaba el permiso del hombre y que muchas mujeres no debían obtenerlo, produciéndose conflictos al interior de la familia, y obstaculizando la participación femenina. En última instancia, parecería que la participación femenina dependía del permiso masculino, o de la capacidad de cada mujer de imponerse y negociar.

Las relaciones de clase influyen así, sobremanera, en las relaciones inter-género dentro del ámbito doméstico intra-clase, en el seno de la relación cotidiana del obrero y la obrera de los *Establecimientos Americanos Grady*, compañeros de vida y de trabajo. No obstante, la solidaridad inter-género se extendió ampliamente durante todo el conflicto. Esto se expresó no sólo de parte de sus propios compañeros de trabajo, sino también de los obreros de otros gremios como por ejemplo la construcción, que era un gremio mayoritariamente masculino⁷⁴. Además hay que destacar el apoyo tanto en el nivel de los dirigentes de la UOT y otros gremios, como de los miembros varones de las comisiones y demás actividades que llevaban adelante las mujeres. Además, los hombres manifestaron su admiración hacia la valentía de las obreras en la lucha⁷⁵.

Por otro lado, en el ámbito privado, tenemos que analizar cómo se desarrollaron estas relaciones inter-género/intra-clase en las mismas casas de los trabajadores. En los periódicos obreros se leen claramente dos discursos que a simple vista pueden interpretarse como absolutamente contradictorios, o contrapuestos, pero haciendo un análisis de estos discursos vemos que no son en su totalidad contrapuestos. No nos vamos a detener aquí, en la mirada de las distintas corrientes del movimiento obrero sobre la mujer trabajadora. Basta señalar que estas ideologías políticas, profundamente influyentes sobre el movimiento obrero argentino, han tenido permanentemente un doble discurso que no logró contraponerse a los roles sexuales que imponía la ideología burguesa sobre la división sexual del trabajo.⁷⁶ Por un lado, los periódicos de los sindicatos estaban plagados de llamados a las mujeres a participar de la

⁷³ Entrevista a Rosa Borillo, realizada el día 29 de diciembre de 2010

⁷⁴ Ver LV, Año XLIII, N° 10.524, Bs As 6 de julio de 1936, p. 4

⁷⁵ EOT, “Informe y balance del Comité de Huelga de la casa Grady”, septiembre de 1936, p. 2

⁷⁶ Lobato Mirta, “Mujeres obreras...” *op. cit.*

lucha y, por otro lado, se reivindicaba que el ámbito más apropiado para la mujer era la casa, el cuidado de los hijos, “el cuidado de la raza”: ellas debían ser “las reinas del hogar”. Esta cosmovisión que “generizadamente” imponía determinados roles y lugares en la sociedad tuvo que haber calado hondo en los maridos de las huelguistas de Graty y sus compañeros de trabajo en general y tiene que haber generado tensiones en el nivel doméstico⁷⁷. Por un lado, la mujer en lucha dejaba al marido con el peso de las tareas del hogar, y en esto es representativa la afirmación de Rosa Borillo, quien cuenta que su madre en vez de pasar la noche en el hogar estaba afuera vigilando los camiones. Por otro lado, trasgredía su rol genérico, que era lo más común que sucediera entre las mujeres trabajadoras. Estas tensiones estaban determinadas por la lucha de clases (ya que esto sucedía por la militancia femenina) y por las determinaciones que suscitaban las diferencias genéricas en las vidas de las personas. ¿Quién se iba a dedicar a la reproducción de la vida si la mujer salía a las calles a luchar? Diversos estudios han mostrado que esta situación generó conflictos en el seno de la familia obrera. Lobato ha realizado entrevistas a las obreras y familiares de obreras de Berisso, en las cuales este tema era muy recurrente.⁷⁸

Es imposible soslayar en el análisis las tensiones y solidaridades de género dentro de una misma clase social, sobre todo en los episodios conflictivos y de lucha, donde saltan a la luz y se ponen en juego los distintos roles en sus acciones concretas, dimensión que debiera incluirse en los estudios sobre la conciencia de las y los obreros.

A modo de balance

Como se ha visto aquí, la construcción de la conciencia de clase de la mujer trabajadora está vinculada a su identidad genérica. Las obreras eran conscientes de las diferencias que las separaban de los patrones en el nivel de la lucha de clases, pero percibían sumado a esto la discriminación y el abuso de género. Asimismo, percibían la solidaridad de clase que las unía a los trabajadores varones, pero eran conscientes de sus diferencias de roles y funciones en el sindicato, cosa que es muy importante en la constitución de su identidad como mujer, trabajadora y militante. Esta conciencia de la discriminación que sufrían por parte de sus compañeros muestra que no es lo mismo ser obrera que obrero. Demuestra que la opresión de género sumada al antagonismo de clase, conforma una conciencia específica de la mujer trabajadora, una conciencia de clase femenina, distinta y muchas veces en tensión con la identidad obrera masculina.

⁷⁷ Ver, Lobato Mirta “*Mujeres obreras...*”, Palermo Silvana, *op. cit.*, Kaplan Temma, *op. cit.*

⁷⁸ Las entrevistas están analizadas en Lobato Mirta, *op. cit.*

Aquí se propuso como hipótesis de trabajo que las categorías de clase y género servían juntas -pero no separadas- para el análisis tanto del movimiento obrero en general como de los roles sexuales, las experiencias e identidades en particular. Que los roles sexuales de hombres y mujeres forman parte determinante junto con las experiencias en las relaciones de producción en la constitución de la conciencia. Y estas dos experiencias, sexuales y productivas son, ambas, experiencias reales, concretas, materiales, de la realidad social. La experiencia de las diferencias de género no es tan sólo una construcción y una representación social, sino que se basa sobre diferencias sexuales concretas y reales. Asimismo la posición en las relaciones de producción tiene una materialidad propia. Género y clase no son opuestos antagónicos, sino dos dimensiones de las relaciones sociales. Son complementarios e inter-reproducidos. La Historia Social se debe nutrir en este sentido.

A lo largo de la investigación se ha pretendido poner en juego estos supuestos, y esto ha permitido descubrir en la documentación una riqueza de relaciones, de tensiones, conflictos y solidaridades, que pasan desapercibidas en los estudios tradicionales de movimiento obrero. Asimismo, esto permite desnudar el carácter genérico y la mirada masculina de ciertos historiadores, que han trasladado a los análisis su perspectiva masculina de la historia. De este trabajo se desprende que la industria textil no es, ni más ni menos pasiva que otras industrias conformadas mayormente por mano de obra masculina. A mediados de la década del '30 la industria textil experimenta una elevada conflictividad porque es parte de las actividades industriales que han tenido un desarrollo acelerado, junto con la construcción, la metalurgia, y la industria de la madera, en la reconversión productiva de la década y encuentran condiciones favorables para la lucha con la recuperación económica. Sin embargo, este lugar común sobre la industria textil se refuerza por la poca cantidad de estudios sobre el movimiento sindical y obrero textil. Incluso los escasos trabajos sobre industria prestan poco y nada de atención a los conflictos y la organización sindical⁷⁹. Los documentos, en cambio, dan cuenta de la existencia de una importante conflictividad. Sostenemos aquí que esta “invisibilización” en la historiografía de los conflictos en la industria textil se vincula con la mirada predominantemente masculinizada de la historia que ha desplazado el foco de esta industria mayormente femenina. Las trabajadoras huelguistas de Gratry habían sido dejadas sin

⁷⁹ Ver por ejemplo, Ceva, *op. cit.*, Ceruso, *op. cit.*

historia⁸⁰. Se pretende aquí hacer una contribución al conocimiento de los conflictos y la organización sindical de los trabajadores textiles.

Esto demuestra, al mismo tiempo, que los argumentos sobre la pasividad y la escasa participación de las mujeres en la lucha no se sostienen en la huelga de Gratry. Hay numerosos y encarnizados conflictos protagonizados fundamentalmente por mujeres. Asimismo, no se ha tenido en cuenta en la historia del movimiento obrero las relaciones de género y el papel del género en la construcción de las identidades y la conciencia de la mujer trabajadora. Hay una doble exclusión: la historiografía de movimiento obrero no se ocupó de las relaciones de género, y la historia de género no se ha ocupado del movimiento obrero.

Lo que pretendemos aquí es comenzar una serie de estudios de caso pertinentes en esta rama de la industria por medio de los cuales demostrar la importancia de entrelazar las categorías de género y clase para el análisis de la conciencia y las identidades. Asimismo se pretende enunciar una serie nueva de problemas y una metodología que permita desentrañarlos. Es evidente que la categoría analítica de género puede ser utilizada en el análisis de la historia del movimiento obrero y que ello debe incidir en el planteamiento de nuevos temas y cuestiones.

⁸⁰ Con excepción de Serulnicoff, *op. cit.*, centrado en el conflicto en el barrio sin entrar en la problemática de género, y D'Antonio y Acha que tocan el conflicto tangencialmente sin centrarse en él.